

Dom

5 Feb

Homilía de Quinto Domingo de Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Alumbra así vuestra luz a los hombres”

Introducción

¿Estamos tranquilos con la manera de vivir la fe en Jesucristo? ¿Contentos con nuestros pastores? Éstas y otras preguntas se hacen oportunas para el día de hoy. Hay muchas personas que necesitan apagar tu luz, tus valores, porque así creen que brillarán más ellos, pero lo cierto es que no es más que una mirada desproporcionada del otro. Sartre en su metafísica decía que el infierno es la mirada del otro.

Lo cierto es que hay muchas maneras de ocultar la luz: las críticas, el rechazo, la envidia, los celos... todo generado por esa mirada desproporcionada que no siempre señala tu realidad personal.

El evangelio de hoy nos invita a ofrecer tu luz por encima de todo. Ser una ciudad habitable en lo alto de un monte donde se pueda admirar junto al paisaje. Sí, digo bien, admirar que es justo lo que adolecemos. Hemos de admirar al otro como criaturas de Dios, imagen y semejanza suya, y como sujeto del amor que merece, sustentado en Cristo Señor nuestro.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 7-10

Esto dice el Señor: «Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, cubre a quien ves desnudo y no te desentiendas de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”. Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía».

Salmo

Salmo 111 1, 4-5. 6-7. 8a, y 9 R/. El justo brilla en las tinieblas como una luz

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. R/. Porque jamás vacilará. El recuerdo del justo será perpetuo. No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. R/. Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzaré la frente con dignidad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5

Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado. También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Pautas para la homilía

Cuando partas tu pan con el hambriento... brillará tu luz en las tinieblas

La fe que se vive es una fe que se comparte. La comunidad es un referente para la práctica diaria en lo que se cree, y el escenario propio donde se realizan los actos de justicia. Partir tu pan con el hambriento no sólo es un acto de misericordia, también es un acto de justicia, integrador, no es darle lo que le falta es darle lo que le es debido, porque no ha tenido la oportunidad para vivir dignamente, porque la sociedad se lo ha negado.

En no pocas ocasiones hemos escuchado que con los recursos que la tierra posee hay posibilidades de paliar el hambre de todos los pobres de la tierra, aun así, el acto de justicia no acontece: ni ayer, ni hoy. ¿Es por falta de rezar? Me temo que no. Aunque el mundo de hoy adolece de una profunda espiritualidad, lo que no acontece como acto de justicia no resquebraja nuestras entrañas. Hay que dejarse quebrar en las entrañas para comprender que tu pan se puede hacer extensible a los demás, así brillará una luz distinta de las tinieblas del egoísmo y la injusta distribución de los bienes de la tierra.

Débil y temeroso

San Pablo habla de sus inicios en la predicación apostólica, recordando que no se presentó como un erudito, sino más bien débil y temeroso. Su saber era acerca de Jesucristo, y éste crucificado. Su palabra era una manifestación del Espíritu para que la fe no se apoye en el saber de los hombres que es caduco, sino en el poder de Dios, que es más amplio.

Esta es una reflexión que hemos de hacer todos cuantos creemos en Cristo, en algún momento de nuestra vida. El temor y la debilidad no han de ser un impedimento para el que habla de Cristo, ni para quien siente la vocación, ni siquiera para los que buscan la perfección en los otros y tampoco la haya en sí mismo. Hay que dejar paso a la gracia de Dios que se manifiesta y realiza en la debilidad de los que lo buscan. Los que buscan pecados que señalar deberían aprender también esta lección: en algún momento ellos serán señalados, se verá su debilidad, y necesitarán de la gracia de Dios. Dios se manifiesta en lo pequeño y desbaratado.

Alumbra así vuestra luz a los hombres

Para que la fe se contagie, ha de haber signos externos que muestren que hay gente que cree en Jesucristo, en su amor, en su acción salvadora. Sin un Padrenuestro rezado profundamente, sin un acto de misericordia realizado todo se convierte en desazón, se vive en la privacidad. Pero aunque la fe sea personal, ha de manifestarse con coraje para que interpele a cuantos nos vean testimoniar a Jesús vivo y resucitado. No podemos escondernos, ocultarnos, ni por miedo ni por vergüenza, porque somos responsable de una buena noticia que hemos de compartir. La fe no es solo para unos pocos, es para todo aquel que quiera escuchar y bendecir a Dios.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

V Domingo del tiempo ordinario - 5 de febrero de 2017



Sal de la tierra y luz del mundo

Mateo 5, 13-16

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salaran? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

Explicación

Cuando Jesús proclamó las bienaventuranzas, dijo a los que le seguían y que estaban dispuestos a cumplirlas esta felicitación tan preciosa: "Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo". Pero también les advirtió que si la sal se vuelve sosa, eso es, si dejamos a un lado las bienaventuranzas, seríamos como esa sal que no sirve para nada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Quinto Domingo Ordinario "A" (Mt. 5, 13-16)

NARRADOR: El sermón de las Bienaventuranzas había impactado en los oyentes de Jesús. Fue el comentario de muchos días. Algunos lo intentaron y les resultó bastante difícil de cumplir. Otros, ni lo intentaron, porque Jesús tenía unas cosas... Por cierto ¿dónde está el Maestro?

DISCÍPULO1º: Ya se acerca... Veremos de qué nos habla hoy.

DISCÍPULO2º: ¿Sabes, Jesús, que toda la semana nos hemos esforzado por cumplir las bienaventuranzas?

JESÚS: Me parece muy bien. ¿Y cómo fue la experiencia?

DISCÍPULO1º: Así, así. Por eso pensamos que podías darnos algún consejo.

JESÚS: Amigos, sólo puedo deciros que si intentáis cumplir las bienaventuranzas, seréis felices y alcanzaréis el Reino de Dios.

DISCÍPULO2º: ¿Y si se nos olvidan, como a mí casi siempre?

JESÚS: Pero vamos a ver, ¿sois amigos míos o no?

DISCÍPULOS: ¡Sí!, ¡desde luego!, ¡no lo dudes!

JESÚS: Entonces, si sois mis amigos, también sois la sal de la tierra, ¿y que pasa cuando la sal se vuelve sosa?

DISCÍPULO1º: Que no sirve para nada y hay que tirarla.

JESÚS: ¿Os dais cuenta de que no podéis olvidar mis palabras? Además vosotros sois la luz que ha de iluminar al mundo. ¿Se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte?

DISCÍPULO2º: No, imposible, se ve desde todas partes.

JESÚS: ¿Y para qué encenderíais una vela?

DISCÍPULO1º: Para ver las cosas y no tropezar con ellas. Para que nos alumbre a todos.

JESÚS: Así han de alumbrar vuestras buenas obras. Además, daréis testimonio y el Padre estará muy contento de vosotros.

NARRADOR: Y Jesús despidió a la gente y les mandó a ser sus testigos y manifestar las obras de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández